Año 1.— N.° 2 — MONTEVIDEO DICIEMBRE 2 DE 1922 — PORTE PAGO

PRECIO 4 CENTÉSIMOS
Suscripción trimestral:
$ 0.50 adelantada

TRABAJO

PERIÓDICO ANARQUISTA
(Adherido a la A. A. I.)

Redacción y Administración:
CUAREIM 1321
Teléfono:
URUGUAYA 2429 - Colonia

Agente en la Argentina: Domingo Poggiolini. — Suipacha 74. (B. A.)

Giros a CANCIO COLTORTI

DE LA PROPAGANDA

Hace años que entre los anarquistas se discute el principio de asociación.

Es un tema antiguo, que apenas si ha cambiado de nombre desde que organizadores y antiorganizadores malgastaban sus energías en combatirse, perdiendo considerable tiempo, el mismo que podian haber empleado en difundir el anarquismo, en llevar a todos los cerebros la crítica del régimen social presente.

La polémica se ha reanudado de nuevo, una vez más, en torno al sindicalismo, como si fuera más importante convencer a un anarquista de la bondad o inconvenientes del sindicato, que a un ayuno de ideas de lo que significa el ideal anárquico.

Para nosotros no es esencial esa polémica, y bien al contrario la consideramos perjudicial; contraproducente.

Que haya anarquistas que consideran el sindicato como un gran arma de lucha y un medio de difusión de doctrina y hasta como el esquema de la sociedad futura, no debe ser un inconveniente para que los que no dan importancia a la asociación de los hombres por comunidad de intereses y estimamos eficaz la que se basa en afinidad de ideas, se dediquen a combatir a los primeros, relegando a segundo término la difusión del anarquismo. Y viceversa.

A juicio nuestro, malogran esfuerzos y malgastan energías sin provecho posible los que combaten a tales o cuales anarquistas por ser afectos o refractarios al sindicalismo; y hasta los que se afanan por convencer a socialistas y comunistas.

El espíritu combativo de los anarquistas, suele llevarles obcecadamente a atacar a sus mismos compañeros, o a aquellos que, aun sin ser partidarios de la Anarquía, en una u otra forma son enemigos de la explotación del hombre por el hombre, y tratan de desprejuiciar a los obreros.

Hay un modo mucho más útil, mucho más eficaz de contrarrestar las propagandas que se consideran desacertadas, medio que consiste én difundir las ideas que uno siente, que uno tiene, entre aquellos que carecen de toda idea, entre aquellos que no han advertido que son explotados, que se creen libres porque no se les ocurrió nunca tirar de la cadena que llevan al cuello, que consideran justo, correcto, que en el mundo haya ricos y pobres, gobernantes y gobernados, gentes que por no tener trabajo se mueren de hambre, y no ven que, mientras, se pudren en los depósitos los alimentos.

Es sin duda grato al amor propio controvertir, salir triunfante del adversario ideológico o que disiente en algún punto de nuestras ideas, y hasta es posible que una controversia incline a algún oyente hacia el lado en que la argumentación ha sido más sólida, pero como en general a esas controversias no asisten más que los partidarios de los controvertidores, poco es lo que se gana, mejor dicho: no se conquistan cerebros vírgenes de conocimientos sociológicos que es lo que hay que procurar.

Y lo general es que se enconen los contendientes, que se injurien unos a otros, hasta los que escuchan, dando una pobre idea al curioso que por casualidad presencia la polémica.

Esto ocurre hasta en las controversias escritas, que para el lector no iniciado suelen ser poco menos que incomprensibles, y le hacen suponer que los elementos vulgarmente llamados avanzados, viven como perros y gatos.

Todo, aparte de que no siempre en las controversias, escritas o habladas, el éxito es de la idea mejor, sino del polemista más hábil.

Si dejáramos en paz a los demás, si en vez de discutir con unos y otros, cada uno llevara su verdad al que todo lo ignora, el desarrollo de las ideas sería enorme, con la ventaja para los que conceden superioridad a la idea en si sobre la asosiación, de poder invertir el tiempo que los otros invierten en organizar sindicatos, llevando ideas a los ayunos de ellas, difundiendo el conocimiento del anarquismo, haciendo consciencia, ganando en fuerza, evitando hasta la absorción que de esos elementos pueden hacer los propagandistas de otros principios.

Ya es tarea bastante poner de relieve la iniquidad del capital, de la propiedad privada, del principio de autoridad.

Si con eso no tuviesen tarea suficiente nuestros compañeros, habría que reconocer que sus facultades eran extraordinarias, y se podría concebir que todavía se ocuparan en pelearse con los vecinos.

Un poco de sentido común basta para comprender que es más útil y mucho más sencillo convencer a los que no tienen ideas, que no a aquellos que ya poseen algunas, es decir: alguna que sea de matiz sociológico.

Y no faltan ocasiones para hacer propaganda sencilla y eficaz, pues la vida diaria, la actualidad, da siempre asidero para comentar el suceso del día, sacando conclusiones anárquicas, que hagan luz en los que consideran légitimo, normal, el actual estado económico, social y político del mundo.

Orientar el espíritu combativo y al afán proselitista en el sentido que indicamos nos parece mucho más provechoso que andar a la greña unos con otros.

Colaboración de clases ?

No pretendemos enderezar entuertos, ni presentar ante el "tribunal del proletariado", ni erigirnos en jueces supremos al partido comunista del Uruguay.

Nuestra misión no es la de regenerar al partido citado, sino buscar la forma de demostrar a sus sinceros afiliados. si en verdad se sienten revolucionarios y creen de que es un error toda colaboración de clase con la burguesía, que la política los embriaga, al extremo de hacerles soltar el timón de la barca que arrastrada por la marea los conduce al puerto común de todos los oportunistas, puerto del mejor acomodo.

En medio de esta carnestolenda política en que los comunistas también fueron actores, hemos hallado una perla, roja, aunque parezca mentira.

Han votado para conquistar diputados que pudieran tener la inmunidad parlamentaria, o más claro: para tener elementos patentados por la burguesía para poder ser libremente revolucionarios, y esto está bien, porque ser revolucionario con peligro de cárcel eso es ya anticuado; sólo se les ocurre a los «tontos» anarquistas.

Que han metido «gatos» comunistas en las urnas, nada nos importa; por cuanto como todos los partidos políticos tienen «gatos», ellos que no son menos, es lógico que también los tengan.

Pero lo que nos llama la atención es que los «críticos», los «revolucionarios», los de la «extrema vanguardia de la revolución», que no quieren saber nada de colaboración con los partidos burgueses, con un cuento de las mil y una noches a última hora terminan votando la lista para presidente de la república de un candidato burgués, porque «éste no era oficial».

Esto a nosotros no nos molesta en lo más mínimo, pero se nos ocurre lo siguiente; si algún «primo hermano» vuestro se diera cuenta, trasmitiría esta perla al vaticano rojo con sede en Moscú, y el papa Lenín, irritado y sonriente, os llamaría a su lado y acercándose a vuestro oído, como para que nadie se enterara, os gritaría como a sordos, «habéis macaneado».

Y en verdad, vosotros, que sois jóvenes entusiastas e inteligentes, no tenéis necesidad, de lo mejor de vuestra carrera, de experimentar semejante calor.

Vamos, muchachos, no sean ustedes tan zonzos; no den motivos a sus «primos hermanos» a que les «tomen el pelo».

Por nuestra parte, sabemos que ello ha sido una chiquilinada, y, como tal, no le damos mayor importancia; os disculpamos, deseándoos en lo sucesivo mejor acierto.

X.

FACTORES REVOLUCIONARIOS

LA CULTURA —

Es la cultura uno de los factores más eficaces en la obra del mejoramiento humano.

Gracias a ella se desarrolla en alto grado el sentimiento de la dignidad y del respeto que cada hombre se debe a sí mismo, por lo que llega a sentir una profunda repugnancia hacia todos aquellos actos que puedan empequeñecerlo ante sus propios ojos y ante el concepto de los demás.

Un hombre que se respeta, es a su vez respetuoso con sus semejantes, evitando todo aquello que pudiera constituir una ofensa para alguno. Sólo que para que la cultura obre en este sentido favorable ha de ir acompañada indefectiblemente de un elevado sentimiento de honradez y de rectitud.

Sin estos atributos conviértese a lo sumo en un arma pérfida y desleal que sirve a su poseedor para ocultar sus verdaderas intenciones y hacer el golpe más mortal.

Seamos cultos, pero honrados y rectos en nuestro trato en todos los que rodean que es la mejor manera de serlo con nosotros mismos.

LA INSTRUCCION —

El conocimiento de los seres y de las cosas y todo aquello que tiene atingencia con el desarrollo y la existencia de unos y otros, es el medio más seguro con que podamos contar para la solución de los diferentes problemas que se nos planteen.

Conocida la causa de un hecho determinado cuya repetición queremos evitar o prevenir, nos será más fácil la manera de conseguirlo que desconociendo su verdadero origen.

La instrucción o el conocimiento de todo aquello que directa o indirectamente nos atañe es para nosotros en la lucha diaria, lo que la luz del día al caminante perdido durante la noche. Así como el viajero encontrará con ella el camino extraviado, de igual manera hallaremos nosotros el medio más seguro para evitar los peligros que nos rodean por el conocimiento más o menos exacto que de ellos hayamos alcanzado.

Nuestro gran Pic Nic

SE REALIZARÁ

El Domingo 3 de Diciembre

EN EL PRADO

(LUGAR DE COSTUMBRE)

Ningún compañero junto con su familia deben faltar a esta fiesta puramente anarquista, donde disfrutarán de un día de expansión y de verdadero compañerismo

Habrá toda clase de juegos, hamacas, carreras de hombres, de niños, de mujeres, carreras de embolsados. Funcionará durante todo el día el correo tortuga, y un bazar rifa con valiosos premios y diversos juegos muy amenos

Funcionará un buffet bien surtido en comestibles
Asado a la criolla durante todo el día

Precio de las entradas

Hombres $ 0.50 (con derecho a un número de rifa de un hermoso toilette)
Mujeres y niños gratis

NO HABRÁ BAILE

La vida de nuestros periódicos

Uno de los defectos, acaso el principal, de la propaganda en Montevideo, es la vida precaria de las publicaciones periodísticas.

Aparecen periódicos y desaparecen sin dejar rastros, sin producir huella alguna.

Son esfuerzos perdidos y desalentadores.

La propaganda requiere continuidad, constancia, para obtener resultados, para que se forme un ambiente ideológico capaz de ejercer influencia en los momentos precisos en la población.

Pero esa constancia, no es posible sin sacrificios.

Y unos por no gustarles tal artículo, otros por otra nimiedad parecida, poco a poco el contigente inicial va mermando, hasta que el periódico muere.

Es una siembra con grandes intérvalos la que así se hace, y naturalmente la semilla se pierde, pues se se siembra poco y no se cuida lo sembrado.

Es preciso reaccionar contra esta mala costumbre, contra esta práctica contraproducente y ser tenaces, constantes, no dejar de apoyar a un periódico porque alguna vez aparezca en él un artículo que desagrade a algunos, con el cual no se esté conforme, porque así por un detalle se malogra la idea general en que la propaganda del periódico se inspira.

Un poco de tolerancia, es siempre saludable, y lejos de negar el principio de libertad le afirma, porque al fin y al cabo libertad es tolerancia.

Quédese la intransigencia para los opresores, para los explotadores, para los embaucadores de todo género, porque la intransigencia en ese caso es defensa de la propia libertad, sinónimo de rebeldía.

Y hay que procurar ser rebeldes para con los que oprimen, explotan y engañan, pero hay que ser tolerantes con los propios camaradas, con los que animados del mismo propósito de libertad, de la misma ansia de emancipación, disienten de nuestro modo de pensar en un detalle, en una cuestión de forma que al fin no afecta al fondo de las ideas.

Si los compañeros que han acogido la aparición de "TRABAJO" con simpatía, que han pugnado porque volviera a salir considerando necesaria la existencia de un periódico anarquista sin veleidades autoritarias, no nos abandonan, no dejan decaer su entusiasmo de hoy, no se desalientan porque a los pocos números no se hayan convertido al anarquismo centenares de hombres o porque en tal momento apareció algo que no era de su agrado, pronto verán como la obra de "TRABAJO" fructifica.

Hay que tener espíritu de sacrificio.

Hay que corresponder al esfuerzo de quienes escriben robando al descanso algunas horas.

Que no solo deben sacrificarse unos cuantos, los que lo redactan, administran y expiden, sino que también deben poner algo de su parte los que lo leen.

Constancia, pues, y "TRABAJO" llegará a sr un periódico de larga vida y útil labor.

ARACHANES

Indiecitos de allá, del Norte y del Este, arachanitos queridos: ¿os levantáis de las tumbas? ¿Reaparecéis en la entraña de nuestros civilizados? Arachanes, indios sucios, salvajes y haraganotes: ¿Sólo quedó de vosotros las plumas y las culeras en las tumbas en que estábais? Decid, pues ¿no hicísteis más que ese cambio de vistuarios y de adornos?

¡Ah! ¿Que no bebéis ya más «chicha», ni creéis en «Ñanduyara»? ¿Que no arrojáis más las flechas ni las bolas, y que vuestras cacerías y malones concluyeron para siempre? Y que a vuestra pobre indiecita no la tenéis más de esclava allá por las tolderías? Y que a las tribus vecinas no las guerreáis como antaño para robarlas, gritando en esos malones donde moríais destripados: «Quieremos calne»? Pero decid ¿No sois vosotros, indios arachanes y mugrientoa, viciosos y haraganotes, los que brillan allí en la entraña de muchos politicastros? ¿No sois vosotros los que gritan en todas partes—como en aquellos malones — «Yo quiero ser diputao?»

Sí, sí Arachania, la tribu de los salvajes vuelve de un salto a sus tiempos.

¿No véis siguiendo un arado, guiando a los bueyes, desparramando semillas por todo el campo a una chinita descalza y tostada por el sol? Es esa la pobrecita arachana, la indiecita prisionera de tolderías otro tiempo, que hoy es exclava ¡señor! de las estancias y chacras. Es ella la que enriquece al país con su trabajo, mientras el indio arachán, ahí en los club partidarios clama en todas direcciones: «Yo quiero ser diputao!»

Arachanes, indios sucios salvajes y haraganotes: ¿sólo quedó de vosotros las plumas y los culeros en las tumbas en que estábais?

JOSÉ M. FERREIRO.

Sindicalismo y Anarquismo

Se habla de sindicalismo y anarquismo como de dos tendencias indistintas que conducen a un mismo fin. Tal como el sindicalismo ha sido considerado hasta hoy, como un medio, como una herramienta contra el capital y el estado, pudo, bien orientado por las ideas anárquicas, contribuir a la realización del anarquismo, o mejor aún, al acrecentamiento de sus fuerzas. Pero el sindicalismo puede también estar y ha estado orientado por políticos, ha marchado por los caminos del reformismo y ha colaborado con el capital y el estado. Luego el sindicalismo por sí solo, no conduce a ningún lado, su dirección es incierta, carece de finalidad. Esta sólo puede proporcionársela, la conciencia que lo anima, anárquica o no. Luego decir que sindicalismo y anarquismo conducen a un mismo fin, es un error.

Y hoy cuando el sindicalismo con la denominación de industrial, aparece, no ya como un medio de lucha, contra las fuerzas opresoras de la sociedad, sino como una tendencia social, o, mejor todavía, como una fuerza que se basta a sí misma, es un error aún mayor decir que conduce al anarquismo.

El sindicalismo es hoy una doctrina que ha tomado del anarquismo, la acción directa; del marxismo, sus fundamentos, puesto que está impregnada del materialismo histórico, y del capitalismo, su forma y si se quiere, su espíritu de especialización y disciplina. Para los sindicalistas, como paralos marxistas, el problema social es un problema económico. Para unos y otros: "El modo de producción material determina el proceso social, político e intelectual de la vida". La voluntad del individuo, que al decir de Reclus, es la que construye v reconstruye el mundo, no influye para nada en la evolución de las sociedades. ¿Los factores psicológicos, intelectuales? Eso no es nada. El factor económico es soberano.

La fuente en que se nutre el sindicalismo nuevo es la necesidad económica. En sus fundamentos su identidad con el marxismo no puede ser mayor.

Por el contrario, para el anarquismo, el problema social, no es un problema económico, sino un problema de conciencia, de cultura. Aquí está la diferencia capital: el problema central del anarquismo es secundario para el sindicalismo.

El anarquismo sabe por experiencia diaria, que las condiciones económicas no son las determinantes decisivas en el movimiento de transformación, sino las ideas, el estado psicológico de los pueblos. Si el individuo no es nada, si la condición económica lo es todo, ¿cómo siendo ésta muy semejante para todos los obreros, en el modo de producción capitalista, la actividad de éstos se manifiesta de manera tan diversa y se orientan en direcciones también diversas y antagónicas?

Esto nos demuestra de una manera clara y sencilla, que las condiciones económicas, lejos de serlo todo, son sólo un factor, y no preponderante, en la vida de los individuos y las sociedades.

Para el actual régimen de cosas, los más peligrosos enemigos, no son por cierto los obreros para quienes sus condiciones son más penosas, sino los que poseen cierto grado de conciencia. Es a la voz de éstos que los otros acaban por despertar y encontrar su ruta. Despiertan a la voz de la idea, a la incitación intelectual.

Los sindicalistas de hoy piensan que con transformar la organización económica de las sociedades, ya está todo hecho. Los anarquistas saben, pues hoy la ciencia reconoce como indudable la herencia psíquica, que es preciso transformar antes los pensamientos y sentimientos de los hombres; de lo contrario, no hay transformación social posible. Con cambiar o reformar la sociedad, no se transforma a los hombres. Ello no destruye el sentimiento de autoridad y servilismo que es la fuente de la desgracia humana.

Una doctrina basada solamente en las condiciones económicas, que rechaza toda tendencia ideológica y que busca organizar a los hombres de manera que sean éstas las que en realidad los impulsen, tiene que arribar al más lamentable fracaso.

Por poca experiencia que se tenga, no puede menos de reconocerse el escaso valor, por sí solo, de la energía material, incontestablemente muy inferior a la energía que lleva en sí una energía intelectual o afectiva. Energía superior en intensidad, en calidad y en duración. La necesidad de saber, de investigar, de amar, de comprenderlo todo, necesidades intelectuales, no se satisfacen nunca, son insaciables. Representan en las sociedades la energía constante que nos impulsa hacia lo mejor. ¿Puede decirse lo mismo de las necesidades materiales? No.

Bien se sabe lo que dan las organizaciones creadas por esa necesidad, que sólo a ella conceden valor y que esquivan, cuando no desprecian, toda orientación ideológica. Infinitos ejemplos nos ofrece la vida. Faltas de la cohesión que sólo puede darles la solidaridad consciente y de la idea, que proporciona altura de miras, borra intereses mezquinos, y da eficacia y duración a las asociaciones, su fin fatal es perecer.

Desde el momento en que la necesidad material es satisfecha o atenuada, cesa de inmediato la energía que de esta emanaba, disgregándose las fuerzas integrantes en las direcciones más diversas, y con frecuencia, contradictorias, con el fin que decían perseguir cuando estaban unidas.

Se objeta que el sindicalismo es para lo económico y el anarquismo para lo cultural y político. Pero como sindicalismo no es anarquismo, que es lo que hemos intentado demostrar, su cultura no podrá ser anárquica por la misma razón que no pueden serlo la cultura del estado y la religiosa: porque toda tendencia lleva en sí su género de cultura, su orientación en la enseñanza.

Al extremo, que viene a darnos la razón, de que ya se trata en nuestro medio, de fundar una escuela sindical. Una organización que aspira a reemplazar al régimen actual, debera tener, a nuestro entender, una visión más humana, más universal. Mas, ¿puede tenerla acaso? Al rechazar toda ideología, ¿no tiene en las condiciones que determinan su desarrollo y su acción, las causas que lo hacen imposible? Es indudable que las tiene, pues el movimiento obrero, falto de toda ideología orientadora, cae fatalmente en el reformismo.

MARÍA ALVAREZ.

La Liga Patronal

Existen aun espíritus simplistas que creen haber encontrado una explicación a los más complejos problemas que nos plantea la vida, atribuyendo a hechos de una importancia secundaria el origen de ciertos fenómenos sociales, que obedecen a causas más profundas, que escapan por ello al análisis de esos espíritus, cegados de un amor propio, que les impide ver claro su propia incapacidad.

Todos los individuos que se han preocupado un tanto del estudio de las relaciones humanas en sus diversas fases, han llegado a constatar que la desigualdad y el desequilibrio existentes en ellas obedece no a las pequeñas diferencias de detalles en las distintas concepciones del problema social, sino a un fondo común de egoísmo torpe y malsano que torciendo las naturales inclinaciones de los individuos en un sentido antagónico, da por resultado el nacimiento de intereses opuestos que los separan entre sí y colocan en abierta hostilidad los unos frente a los otros.

De ahí que, para hallar la explicación exacta de esta guerra, emanada entre los diversos grupos en que se divide la humanidad, esto es entre poseedores y desposeídos, entre gobernantes y gobernados, entre explotados y explotadores, tengamos que remontarnos a la causa que la origina, y ésta la hallamos en el principio de propiedad privada y su resultante el principio de autoridad hondamente arraigados aún en la consciencia de los individuos.

Sólo puede ser hijo de una supina ignorancia el hecho de atribuir a otras causas circunstanciales el origen de esta guerra social que accidentalmente ocupan, persiguen, el mismo fin de posesión y predominio.

No hemos de negar por cierto, que entre el montón informe de egoistas existen algunos espíritus superiores que tratan de imprimir una saludable orientación a las conciencias desarrollando en ellos el sentido de la libertad y de la justicia, pero hemos de reconocer que ese noble y generoso anhelo no es aun compartido, siquiera, por las masas esclavizadas, que serían, en suma, las mas beneficiadas con su pronta realización.

Necesario es, asímismo, reconocer que la minoría de privilegiados que goza de las ventajas inherentes al derecho de posesión que tienen en sus manos, no alcanzando a sentir en su grandeza el postulado de la justicia, no han de renunciar a los derechos conquistados, que les aseguran una vida cómoda y placentera, y, por lo tanto, han de aprestarse a defenderlo con todos los medios a su alcance, puesto que ello les va la vida.

Es infantil entonces el pensamiento de algunos pseudo revolucionarios, henchidos de vanidad, que atribuyen a su acción demoledora el origen de esas ligas patronales, que no son sino la resultante natural y lógica de la acción más o menos inteligente de una clase que obra a impulso de sus propias necesidades para defenderse y atacar a su vez todo aquello que ponga en peligro su existencia.

No es pues, un determinado sector exclusivamente de la clase desposeída lo que produce en la otra clase esa reacción natural que pone en movimiento sus energías listas para la defensa y el ataque. Es su misma existencia como tal y todo aquello que entorperce su desarrollo lo que determina; y si a pesar de lo reducido de sus efectivos aparentes, se impone y triunfa, débese sin disputa a que el mismo espíritu que a ella le anima, inspira, por desgracia, los actos de muchos de aquellos que accidentalmente están separados de ellas por intereses opuestos, pero que se identifican con ella en un sentimiento común. de egoísmo torpe y bastardo. He ahí el aliado poderoso y oculto que le asegura el exito.

De lo que se deduce que las ligas - patronales han existido, existen, y continuarán existiendo como órganos defensivos y de combate de la clase capitalista, mientras esta subsista como tal, y seguirá triunfando mientras en la otra clase, la de los explotados, existan los egoísmos malsanos y las bastardas ambiciones, que hacen que muchos de sus miembros se identifiquen en la labor con sus naturales enemigos.

O. P.

Del escenario griego

Indudablemente, somos algo duros de corazón. De otra manera no nos explicamos nuestra alegría, toda vez que se producen en cualquier parte del mundo desastres militares.

Un año atrás, apenas, el ejército español nos proporcionó unas de esas horas, qué diantre! Eso compensa horas de pena, tan abundante en la vida del trabajador.

En cambio, no hace mucho, el saber que mil doscientos obreros habían sido canallezcamente asesinados en Santa Cruz (R. A.) nuestra angustia no tenía límites.

No quisiéramos, sin embargo, que la sangre corriera. Pero, esta gente burguesa es salvaje en extremo. Después de la hecatombe europea, la hecatombe de oriente! Sin embargo, este mundo está lleno de alternativas disonantes. La super cadorniana escapada de los griegos, nos regocijó. No era por la victoria turca presisamente. ¿Pero qué tendrían que hacer en Turquía los griegos? ¡Ah, rapiña burguesa!

Y, he aquí que los turcos masacran a la población de Esmirna. Las potencias de Europa se agitan. Creìamos que era para protejer a los civiles contra el salvajismo militar desencadenado. Pero no, era simplemente por intereses de la política secreta.

Y, henos ante un nuevo acontecimiento luctuoso. Grecia tenía que explicar su derrota. Su «heróico ejército» no podía ser vencido sino sólo por la traición de sus jefes. Se tomó a cuatro ministros y dos jefes militares y se les condenó a muerte.

La verdad que hoy ya va resultando peligroso ser jefe y gobernante. Hay que andar con ojo. Esos ministros griegos, si hubieran vencido, hoy estarían glorificados. En cambio han sido ejecutados.

Lástima que en España no tomen la misma medida con los jefes que salvaron pelando de Annal. Al fin y al cabo, el gobierno español, en el fondo vengaría de paso algunas fechorías de que fueran víctimas nuestros hermanos trabajadores, a manos de esas gentecillas.

¿Sabéis lo que dijo Burguete, en ocasión de una huelga en Río Tinto? «Cazaré a los huelguistas a tiros, como si fueran fieras». Si, ¡qué hemos de hacerle!, la burguesía vive matando. Quién sabe cuántas veces, esos militares y ministros griegos, han hecho u ordenado hacer lo que la frase de Burguete expresa.

Qué diablos, y ante gentes así, no podemos llorar.

El fracaso del Sindicalismo

"Mientras las juventudes imiten la moral burguesa, la revolución social será imposible".

El sindicalismo como producto de la sociedad burguesa, al dividir la humanidad en explotados y explotadores, heredó el germen autoritario y centralizador al desenvolverse en una forma centralizadora de «sindicatos únicos», que trajo como indispensable necesidad a sus fines unitarios, la organización forzosa de los trabajadores sin prepararlos antes ni después para una acción revolucionaria; causa que determinó el fracaso del sindicalismo (para los anarquistas), como fuerza revolucionaria para reafirmarse como fuerza numérica de lucha de clase, puesto que la famosa «ley de la mayoría» siempre ahoga toda labor anárquica de orientación, para dar cabida a la imposición de idea de tal o cual grupo, que desprovisto de toda idealidad, siempre gira alrededor de los convencionalismos; los adeptos de estos grupos que siempre en los sindicatos son más, ciegos por el fanatismo apoyan incondicionalmente a sus caudillos aunque en perjuicio de la colectividad.

En su desenvolvimiento interno ha imitado el parlamentarismo burgués; sus reuniones no han sido jamás la expresión genuina de la libertad donde se fuera a exponer ideas razonadas y benéficas para una clase que sufre la tiranía económica y política, sino simplemente la imposición de la voluntad de ciertos caudillos pacotilleros; viciado ya en su origen tuvo que seguir un desenvolvimiento burgués y así el medio que surgió en el cerebro de sus «*leaders*» para recabar fondos con que pagar la burocracia sindicalera.

Fué el de constituírlo en una sociedad anónima por acciones, donde el socio (obrero) paga al recibo del carnet (acción) y mensualmente, determinada cantidad que le da derecho a gozar todos los privilegios sindicales, derecho que pierde cuando deja de pagar determinado número de mensualidades; todo individuo que conozca el desenvolvimiento de una sociedad anónima burguesa por acciones verá sencillamente en el sindicalismo, tal cual es, y ha sido; una fiel imitación de éstas y tan bien se ha querido imitar que hasta el vergonzoso sistema de las multas se desarrolló en su seno, y de imitación en imitación se ha llegado hasta el colmo de convertir una asamblea en tribunal donde los caudillos investidos de la toga condenan a un socio a la pena que el *código penal rojo*, creado por ellos, determina.

El sindicalismo estudiado imparcialmente en su desenvolvimiento hasta la fecha no ha pasado de una sociedad anónima burguesa en cuanto a su desenvolvimiento económico y en cuanto a finalidad según los apóstoles del «sindicalismo» que de simple forma de organización han querido elevarlo a la categoría de doctrina filosófica, haciendo una amalgama del Anarquismo y el Marxismo; reclamando para él todo el poder con la famosa frase, «*todo el poder a los sindicatos*»; desde este punto de vista, no ha pasado de un partido político, que agrupa en su seno a individuos de diferentes tendencias, con la única condición que se sometan a la disciplina sindical y para alcanzar el poder desecha todos los medios electorales, para apelar a la violencia, haciendo siempre en su desenvolvimento multitud de víctimas, sin resultados prácticos de ninguna especie.

Entendemos por partido político, toda agrupación de individuos que tiende a establecer un gobierno para regularizar la vida de los pueblos al capricho de sus comités que vienen a ser el gobierno de los ídolos de las multitudes ante el cual habrá que representar la respectiva libreta de afiliado para satisfacer las necesidades más imperiosas que la vida crea.

Los anarquistas no deben jamás dejar absorber sus fuerzas por el sindicalismo, creyéndole el brazo constructivo de la sociedad futura, porque si se dejan absorber, fatalmente caerán bajo la acción de la tan combatida «Dictadura del proletariado». Los anarquistas únicamente han de ir al sindicato a sembrar ideas porque si la idea producto de las necesidades es la causa que determina la rebeldía consciente en el individuo, cuya cumbre es la revolución, sólo a la devulgación de las ideas debe consagrarse toda la energía procurando que lo hechos sean el fiel reflejo de las convicciones y no perder el tiempo en organizar rebaños con ovejas de diferentes colores porque siempre necesitarán pastores y se dispersarán al menor rugido de los lobos, por carecer de concepto propio.

Lo que se necesita para la revolución son leones que rujan ante las selvas de las tiranías y estos no se hacen por la organización sino por la idea que es la que marca el sendero en el campo de la vida y si lo que se quiere es encaminar la humanidad hacia la vida, muéstresele el camino enseñándole la idea para que no necesite pastores que le engañen.

ALICIA LUCILA.

SOBRE EL FRACASO DEL SINDICALISMO

El sindicalismo ha fracasado. ¡Diablos! He ahí una cosa que se nos había pasado inadvertida. Realmente soñábamos. Soñábamos que el sindicalismo recién comenzaba a manifestarse, como una fuerza y como una teoría de desenvolvimiento social.

Soñábamos también que el sindicalismo tenía ideas, pues que indudablemente debía de tenerlas una cosa que se propone libertar a un mundo creando otro.

Despues, creíamos que si no las tuviera, podría dárselas. Por algo se hablaba de sindicalismo constructivo y revolucionario.

De nuestra parte, y como acto de buena fe, confesaremos que siempre hemos dicho que a la revolución se llega por la cultura. Y ahora nos da por afirmar cosas afirmadas anteriormente, tales como aquello de que en la naturaleza, en la vida animada, el vacío no es posible. Un estado, una base, un sistema, si es malo se cambia. Uno substituye al otro. De eso deducimos que el sindicalismo puede crear otro estado, otra base social.

¿Por qué los anarquistas iban a oponerse a ello? ¿En nombre de la libertad? Por ese camino se encuentra. ¿En nombre de la cultura? Si la tienen, y si desean verla rendir frutos, en ese camino habrían de sembrarla.

Pero el sindicalismo ha fracasado. Procuraremos hacer llegar la noticia a los camaradas de la América del Norte, a los camaradas de Europa, y a los que, en Berlín, trabajan, creyendo, los cándidos, que están dando formas, a una de las concepciones más magníficas que el afán de justicia humana ha sabido encontrar.

Seguros estamos que ellos sabrán agradecérnoslo, y nos figuramos de paso que en España los compañeros anarquistas que se han entregado en cuerpo y alma a luchar por la causa del moderno sindicalismo, desistirán de esos empeños, convencidos que la anarquía es patatín patatán y no aprovechamiento inteligente de las fuerzas, de las necesidades y de las ideas sociales.

Merced a este convencimiento olvidarán su manía de organizar industrialmente al elemento trabajador, y se darán a vanas discusiones, que siempre resulta mejor.

LUCAS NUIT.

LA OBRA ÚTIL

Ser útil para algo en la vida, es la preocupación de todo hombre honrado. Es esa una preocupación anarquista, y que no parece tengan prisa en imitar las demás gentes que ambulan por este mundo del dominio burgués.

Los anarquistas, en efecto, son los reales agitadores sociales. En todas partes se advierte el efecto de sus sanos entusiasmos, y el efecto de sus juicios y su inteligencia. Si la palabra libertad no se ha perdido aún para la esperanza y el cariño de los pueblos, a ellos se les debe. Libertad es su afán y su trabajo. Libertad es el impulso que los mueve y el objetivo que persiguen. Pero no una libertad paradojal, una libertad democrática, pasión y engaño de los pueblos cretinos, embaucados por la tradición mezquina de las luchas patrias y las aventuras políticas, sino una libertad efectiva, integral, una libertad del espíritu individual, en un medio de igualdad económica.

Y, ved también los efectos de la propaganda ácrata en el elemento de cultura. Ved en la literatura, produciendo libros viriles, crítica ruda, realismo y poesía, con lo que se va formando carácteres nuevos y valiosos en los hombres. Vedlo en todo arte, asombrando al juicio corriente con sus manifestaciones audaces.

Al contacto de la idea anarquista, la vida se agita, los seres pierden el miedo. De su viejo apocamiento y nulidad, nada queda. En los sindicatos obreros son la extrema izquierda, son los que dan carácter a la lucha, los que ponen algo en ella.

Sí, todo esto es cierto. Pero, no descuidar estos motivos de orgullo para contemplar la historia. Los hechos de ayer no son nada comparados con los de hoy. Los de hoy, procuremos que no sean nada comparados con los de mañana.

Hay que ser útiles en la vida. Impregnad todo de la idealidad anárquica. Estad en los deseos del pueblo, en la musa de los artistas, en los sindicatos obreros. La idea anarquista cabe donde quepa la libertad, donde haya algo que agitar, donde haya vida que renovar y enriquecer.

---LETRAS---

— DOMINGO GOMEZ ROJAS —

FRAGMENTO DE UN POEMA

Domingo Gómez Rojas, era un alto poeta ácrata que habitó en la región chilena. Un mes de prisión, en el que fuera víctima de las más bestiales torturas, prodigadas por la policía de aquel país, le hicieron perder la razón, y murió en la Casa de Orates. Su lira era inspirada, humana y armoniosa. Cantó a la vida, a la libertad y a sus victimarios los maldijo así, terminando un verso magnífico: "Piedad por ellos".

Y pienso que algún día sobre la paz del mundo
Una justicia nueva romperá viejas normas,
Y un futuro inefable, justiciero y profundo,
Imprimirá a la vida nuevas rutas y formas.

Desde esta cárcel sueño con el vasto futuro,
Con el tierno sollozo que aún palpita en las cunas,
Con las voces divinas que vibran en el puro
Cielo bajo la luz de las vírgenes lunas.

Sueño con los efebos que vendrán en cien años
Cantando himnos de gloria resonantes al viento,
En las futuras madres cuyos vientres extraños
Darán a luz infantes de puros pensamientos.

Sueño con las auroras, con cantos infantiles,
Con alborozos vírgenes, con bautismos lucientes
Que los astros coronan a las testas viriles
Y su claror de seda es un chorro en las frentes.

EL UNDECIMO

He aquí un cuento que hace mucho bien. Después de su lectura, e espíritu queda angustiado, sufre, y se piensa que el mundo donde la desgracia es una cosa vulgar, debe ser cambiado. Los hombres han de aprender a sentir y comprender la vida humanamente.

Barbusse, en su labor intelectual, piensa así. Por cierto que ese es un gran pensar.

En su visita de la mañana, el maestro, que tenía una cabeza pálida de largos cabellos marmóreos y cuyos anteojos lucían solemnemente, se detuvo ante mi mesita, a la entrada de la sala 28, y se dignó anunciarme que sería propuesto para la recepción, de aquí en adelante, de los diez pobres hospitalizados cada mes por la casa. Luego siguió, entre el grupo solícito, de los alumnos, tan alto y tan pálido, que éstos parecían llevar un busto célebre de sala en sala.

Balbucié un agradecimiento que no oyó. Mi corazón de veinticinco años experimentaba un orgullo felíz ante la idea de que se me había elegido para presidir una de las más nobles tradiciones de la casa, en la que yo, modesto preparador, erraba perdido entre opulentos enfermos.

El primer día de cada mes el lujoso palacio hospital volvíase el paraíso de diez vagabundos. Una de sus puertas exteriores se abría, para dejar entrar los diez primeros venidos, fueran quienes fuesen, vinieran de donde vinieran, o escaparan . . . y durante todo un mes esos diez escombros humanos gozabande la total hospitalidad del feérico establecimiento, como cualquiera de los más distinguidos clientes del maestro, como los archiduques y los millonarios. Para ellos eran también las altas salas de paredes, más que blancas, brillantes, los corredores vastos como calles cubiertas, y que, en el Verano o en el Invierno, tenían la frescura y la tibieza de la Primavera.

Para ellos eran los arriates inmensos, depositados sobre el terciopelo verde como ramos mágicamente agrandados, sobre los cuales se anda; para ellos eran los muros lejanos, pero infranqueables, que protegen del espacio libre, de los caminos errantes, de los caminos que no acaban, como el cielo. Durante treinta días, más que de no hacer nada, no trabajaban más que en comer, sin el temor de lo desconocido y del mañana. Los que tenían remordimientos aprendían a olvidar las cosas; los que tenían duelos, a olvidar los seres.

Cuando se encontraban unos con otros por casualidad se apresuraban a esquivarse. No había en la casa —por orden del maestro— espejos, donde hubieran encontrado el mal sueño. Después del día, venía el dormitorio, tranquilo como un cementerio, un buen cementerio en el que no se está muerto, donde se espera, donde se vive pero sin notarlo.

El primer día del siguiente mes, a las ocho, los diez se iban vueltos a echar uno a uno en el mundo, como en el mar. En seguida, otros diez entraban, los diez primeros de la fila, que desde la víspera batían las paredes de la casa, como a los bordes de una isla. Los diez primeros ni uno más ni uno menos; nunca recomendaciones, excepciones, injusticias; una sola regla; los que habían entrado una vez no eran admitidos otra. No se pedía nada más a los llegados, ni siquiera la confesión de sus nombres.

Y el primero del mes, en cuanto sonaron las nueve, exactamente al mismo tiempo en la capilla anglicana y en la capilla católica de la casa, abrí la pequeña puerta a los pobres.

Una hilera de criaturas estaba contra la pared y el batiente de la puerta. Apenas éste giró en la sombra, el amasijo andrajoso se precipito como aspirado.

El ayudante tuvo que echarse hacia adelante para imponer un poco de orden a la invasión glotona. Era necesario arrancar por la fuerza, desgarrar de la masa a cada uno de los asaltantes, apretados codo con codo, desesperadamente aferrados uno a otro, como fantásticos amigos. El octavo entró, luego el noveno, después el décimo.

Y entonces la puerta se volvió a cerrar; rápidamente; no lo bastante rápidamente para que yo no pudiera contemplar, a un paso de mí, aquel sobre el cual se cerraba, el undécimo, el desventurado, el maldito.

Era un hombre sin edad, de cara marchita y gris en la que flotaban dos ojos opacos. Me miraba tan desesperadamente que parecía sonreír. Me extremecí al contacto de esa ansiedad extraordinaria, de esa cara muda como una herida. ¡Entreví en un relámpago—el tiempo en que la puerta se cerró—todo el esfuerzo que había hecho para llegar hasta allí, aunque demasiado tarde y como hubiera merecido él también entrar!

Me ocupé enseguida de los otros; pero algunos instantes después, todavía impresionado por el desaliento que había leído en los rasgos del abandonado, entreabrí la puerta para ver si estaba aún ahí. Nadie. El hombre y los otros tres o cuatro—vagos harapos que palpitaban detras de él — habíanse ido a los cuatro vientos del cielo, arrastrados por los caminos, como hojas marchitas. Tuve un pequeño estremecimiento; algo así como el dolor de esos vencidos.

Por la noche, mientras dormí, volví a pensar y me preguntaba por qué se quedaban hasta el último momento los que llegaban cuando ya habían diez instalados en la puerta. ¿Qué esperaban? Nada. Esperaban, sin embargo, y había en eso un pobre anhelo del corazón.

Estábamos en el mes de Marzo. El último día del mes, hacia la noche, un murmullo un poco aterrorizado subió del lado del gran camino, al pié de la puerta. Asomado a un balcón, pude distinguir allí unos hombres que se removían como si fueran insectos; eran los suplicantes.

Al día siguiente por la mañana abrimos la puerta a esos fantasmas que la leyenda mágica de la casa llamaba a través del mundo, y que para llegar hasta allí se habían levantado, se habían exhumado, de los más espantosos bajos fondos . . . Acogimos los diez que se presentaron primero; nos vimos obligados como siempre a echar a la vida al undécimo.

Se erguía inmóvil, del otro lado de la puerta. Lo miré, después bajé los ojos. Tenía un aspecto terrible, con su cara hundida, sus párpados sin pestañas. Emanaba de él un reproche de una simplicidad insoportable.

Cuando la puerta nos separó para siempre, sentí remordimiento, hubiera querido verlo de nuevo . . . Me volví, casí con resignación, hacia los otros, que bullían de gozo sobre las baldozas asombrándome de pensar con tanta seguridad que más que esos el otro habría debido entrar.

Y cada vez fué así. Cada vez me volvía más indiferente a la baraunda de los admitidos, de los satisfechos y consagraba mis miradas a aquel a quien se le negaba la entrada . . . . Y cada vez me parecía, precisamente el más digno de lástima, y me sentía maltratado en ese condenado.

En Junio fué una mujer; la ví comprender que no entraría y ponerse a llorar. Yo temblaba exáminándola furtivamente; para colmo de desgracia, la pobre tenía los párpados sanguinolentos como llagas.

En Julio la víctima designada era incomparablemente lamentable a causa de su avanzada edad y ningún ser enternecería como el que se rechazó el mes siguiente: tan joven era. Otra vez el que se debió apartar del grupo me imploró con sus pobres puños alrededor de los cuales colgaba un resto de ropa deshilachada. El que la fatalidad sacrificó al mes siguiente, me mostró el puño, amenazador; y la súplica del uno me dió miedo, y la amenaza del otro me inspiró piedad . . .

Hubiera casi pedido perdón al «undécimo» de Octubre, que se erguía, tieso, envuelto en una venda, flaco, con su traje flotando al viento como una bandera... ¿Pero qué hubiera podido decir al miserable que treinta días después lo siguió? Enrojeció, balbuceó una excusa tímida, y se retiró, después de haberse inclinado con una cortesía trágica.

Y así, un año pasó. Doce veces hice entrar los vagabundos vencidos por la vida, los obreros para los cuales toda probabilidad de trabajo había desaparecido, los criminales redimidos; hice entrar algunos de los que se aferraban a las aristas del muro como a los arrecifes de la costa; eché a otros, parecidos, y que prefería confusamente.

Una idea me persiguió: la de que participaba en una injusticia abominable. No había motivo, en realidad, para dividir a todos esos pobres, así, en amigos y en enemigos. No había más que un motivo arbitrario, abstracto, falaz: una cuestión de número, un signo. En el fondo, no era justo, ni siquiera lógico.

Pronto, no pude continuar más en esa serie de errores. Fuí a buscar al maestro y le supliqué que me diera otro empleo, a fin de que no tuviera cada mes que recomenzar la misma mala acción.

HENRY BARBUSSE.

Fábulas de Esopo

El asno, el gallo y el león

Un Asno y un Gallo vivían juntos en una granja. Cierto día un León hambriento pasó por allí y, viendo que el asno estaba gordo, resolvió merendárselo. Ahora bien: dícese que no hay nada que el león deteste tanto como el canto del gallo; y como en aquel preciso instante el gallo se pusiese a cantar, el león huyó inmediatamente. El asno se regocijó mucho al ver que el león había tenido miedo de un pàjaro y, recobrando el coraje, que ya lo había abandonado, se lanzó al galope en persecución del león, pues le encantaba la idea de que el rey de los animales huía ante él. Pero no había ido muy lejos cuando el león, volviéndose bruscamente, se echó sobre el asno y le dió muerte en un abrir y cerrar de ojos.

Moraleja: Es peligroso tener una opinión demasiado buena respecto de uno mismo.

Palabras románticas

Esta lluvia de las tardes de otoño, cómo lo deja todo en silencio! Ayer, este mismo jardín estaba lleno de niños; todo reía al sol, y las mismas hojas secas parecían sólo de oro, pero Dios se puso gris y la lluvia dejó sonar su llanto melancólico sobre la fronda. Y el jardín se ha puesto blando. Silencio. Es que el agua destiñe el verde de las hojas? Toda la arboleda se ha vuelto vieja en una tarde; es un verdor tan claro, que es casi de lumbre; sólo los troncos mojados se han oscurecido, y sus ramas, aun las más finas, aparecen, bajo el amarillo de las copas, como en una trama de venas o de nervios. Silencio! Y bien... yo he venido al jardín...

El banco... la arena mojada... las hojas secas... la fuente que llora... y esta pobre lluvia... Qué? quién venía? Silencio... Era una hoja... Ay! Dios mío! y los niños! tantos niños detrás de los cristales del balcón! Las jaulas! Sol!... Quién llamaba?.. Silencio..! Nadie... nada... Era una hoja. Es una rosa blanca que vive aún en un rosal... Era una hoja... Es otra hoja... Otra. Silencio... ¡Y son todas sus hojas! ¡Y se han caído todas al suelo y todo lo han nevado de seda!... Ay! Dios mío! cómo se mueren estas rosas blancas!

Para qué he venido yo al jardín?... Silencio... Es que el agua destiñe el verde de las hojas?

JUAN R. JIMÉNEZ.

LA ULTIMA ETAPA DE LA BURGUESIA ITALIANA

Elementos fracasados en las esferas de lo que pudiéramos llamar académicos en política, las simples medianías que en la hora guerrera en medio del frenesí patriótico de las muchedumbres tuvieron la oportunidad de llamar la atención con los discursos callejeros, llenos de exaltaciones patrioteras, advenedizos de todas las capas sociales, «tepistas» de todo género, que «convivían» con el pueblo para sobrellevar más fácilmente la vida, esas son las gentes que constituyen el «Fascismo».

Elementos de todos los sectores políticos, los vencidos en su propio ambiente, que bajo el grito *sagrado* de «hay que salvar a Italia», forman el «fascio» para bien explotar el momento oportuno, el de la ocupación de las fábricas por el proletariado consciente, erigiéndose en salvadores de Italia.

Son la coalición de todos los mediocres y aventureros de todos los partidos.

¿En qué forma consiguen su propósito? Utilizando todos los métodos, las tácticas de las fracciones extremistas, transformándose en partido «revolucionario conservador». Y llegan al poder usando como bandera el grito de: «Viva el rey», «Viva Italia»: por medio de lo que ellos apostrofaron la acción violenta de la revolución.

Los atrevidos han conseguido su propósito. Ocupan las más altas cumbres del Poder. Vittorio Emmanuele III, Orlando y Giolitti, hoy hablan con voz temblorosa, arrepentidos del tácito consentimiento a la obra de su destronamiento moral y . . . el resto el tiempo lo dirá.

El pueblo, después de tanta violencia, frente al triunfo de su inconciencia, vuelta la calma a sus espíritus, contempla con ojos despavoridos la obra que acaba de realizar y una gran interrogante se presenta a la mente de todos! ¿Qué es lo que acaba de suceder, qué es lo que hemos hecho, cuál nuestro presente y nuestro futuro? . . .

* * *

Frente a la violencia disciplinada y entronizada del «Fascismo», nada nos debe extrañar el obstruccionismo y hasta el bloqueo de la diplomacia internacional.

Los tiburones, los grandes anfibios, están frente a frente en el mar sin fondo de la política. Los maquiavelos internacionales sonrien y de tanto en tanto se guiñan un ojo.

La incógnita ha de despejarse y tal vez no estemos muy lejos de confirmar que lo que hoy en Italia huele a triunfo, sea en verdad la más grande derrota para la política de la «blusa negra».

* * *

Las hordas fascistas, la pueblada fanática y desenfrenada, como despertando de un sueño, de la noche a la mañana, por obra de quién sabe que conjuro mágico, se encuentra con que sus «jefes» se hallan en el poder, dueños del gobierno y de Italia. Sus capitanes cómodamente sentados en las poltronas oficiales, mientras ellos en la calle siguen vitoreando como los días anteriores.

Pero no pasó mucho rato, y desde uno de los balcones del Quirinal, se escuchó una voz que con la prepotencia del trueno, imponía silencio y recogimiento a la multitud rebelde.

Mussolini, desde los balcones del palacio real, intimaba a sus «legionarios» a retirarse, resignados; caso contrario, tenía a su disposición el ejército de la monarquía.

La muchedumbre, estupefacta con lo que sucedía, inconsciente en su acción, quedó desorientada y acobardada.

* * *

Las huestes «fascistas», intranquilas, aun agitándose como «masa revolucionaria», sienten el fervor del calor del llano, con toda la impunidad, la irresponsabilidad que los acompañó por largo tiempo, pero también escuchaban la voz del dictador, del amigo de ayer, que ha cambiado de tono al dirigirles la palabra.

Y no podía suceder de otra manera. La pueblada fascista, sugestionada por los cánticos patrióticos, por las arengas irredentistas, instrumento inconciente de los políticos modernos que van a conquistar posiciones desde abajo, tenía que sufrir un nuevo desengaño, como lo sufrió en las trincheras durante la guerra, para convencerse de que la lucha por el bienestar común no está en cambiar un gobierno por otro; aquellos hombres por estos. El mal está en la organización social y es a ella a quien hay que combatir. Estamos seguros de que los jefes del fascismo, hoy entronizados, bien acomodados, han de volverse contra la misma masa que los acompañó, y, tarde o temprano, ésta ha de despertar a la realidad, descomponiéndose, fragmentándose, comprendiendo los fanáticos de ayer su grave error, yendo a ocupar los sanos, los equivocados, el lugar que en el verdadero sector les corresponde, para defenderse contra el enemigo común: el Estado y el Capital.

* * *

La lucha en Italia no es simplemente una cuestión de quien ha de gobernar. El proletariado de las montañas que había vivido ajeno a toda realidad, a todos los derechos, lejos de la civilización, una vez en las trincheras, en la fragua del más grande dolor, experimentó grandes enseñanzas; en el escenario dramático, donde todo era muerte, aprendió con sus hermanos deesconocidos a gustar y amar la vida.

Cuando volvió a sus hogares, encontró en las cuatro paredes el aspecto de la más grande miseria y comprendió que era necesario transformar las condiciones de vida. Por ello, el proletariado italiano no quiere trabajar en condiciones de esclavo y se lanza a la calle en busca de una ruta que lo conduzca por el camino de la felicidad soñada en las horas del más amargo dolor en las trincheras, y, como el ciego, marcha a tientas, errando el camino que tarde o temprano ha de acertar.

Las inconscientes masas que vistieron la blusa negra, han de de vestir la blusa roja, compenetradas frente al golpe que acaban de recibir siguiendo a los «rebeldes reaccionarios», de que su condición social está en abierta oposición con lo que acaban de conquistar. Que el triunfo del fascismo representa para ellos mismos el estrangulamiento total de todas las libertades.

Italia está en plena guerra civil. El pueblo italiano se halla en la hora más felíz de su historia, en el renacimiento de los más amplios derechos humanos.

El triunfo de Mussolini, significa el ocaso de la monarquía.

El pueblo desea libertad, pan y más ciencia. Ha aprendido a lanzarse a la calle para libertarse. Si equivocado ayer, ha de hacerlo seguro y acertado en un cercano mañana.

Aún no ha envainado sus armas. Y si ayer se mancharon con la sangre de sus propios hermanos, estas mismas armas se han de volver justicieras contra sus verdaderos tiranos, sus únicos enemigos: los representantes de la autoridad y el capital.

El triunfo de Mussolini significa la derrota de la burguesía italiana, el último puntal en que se apoya; señala una etapa de progreso; el primer paso del pueblo de Italia hacia la libertad, hacia el destino soñado, la igualdad social.

Las huestes fascistas, despertando de su error, han de reivindicar su inconsciente traición vistiendo la blusa roja de los verdaderos revolucionarios, para presentarse frente al Quirinal y Montecitorio, pidiendo cuentas de liquidación social.

F. DEL SANTO.

El trabajador del campo

Nadie más necesitado del calor saludable de las ideas libertarias que esos humildes obreros, esclavos del patrón que los explota y de la tierra que es para ellos muchas veces una madrastra.

Ningún proletario como ellos es víctima de la ignorancia con todo su corolario infame de esclavitud y miseria.

Alejados de los centros de cultura en los cuales pudieran encontrar sus cerebros los elementos necesarios para su natural desarrollo, viven en un estado semisalvaje, atados al yugo de todos los prejuicios, sin que un tenue destello de luz ilumine siquiera la noche sombría de sus vidas miserables.

La dura ley de las necesidades les hace someterse a todas las humillaciones con tal de poder subsistir, y el sentimiento de su propio valor es para ellos poco menos que desconocido.

Su moral es chata y egoista, de un egoismo torpe y malsano, que les hace considerar, poco menos que sagrado, el principio odioso de la propiedad que es precisamente el que origina su miseria.

De ahí su respecto a instituciones cuya maldad no alcanza a comprender y su resignación humilde ante las mayores injusticias cometidas con su persona.

Hay que llevar la inquietud a esos espíritus; abrir ante sus ojos más amplios derroteros, desarrollar en ellos el sentido de la libertad y hacerles comprender que una sola cosa puede redimirlos, el renunciamiento a su pasividad, el repudio franco y sincero de todo egoísmo torpe y el florecimiento en sus corazones del sentimiento solidario hacia todos sus semejantes, cifrando en el bienestar de todos la dicha propia.

Boycott a EL DIA, Productos de la Cervecería Montevideana, sombreros de "La Nacional" marcas NUTRIA y CASTOR y autos SATURNO :

terroristas y criminales que se nos llama, demasiado buenos, demasiado humanos...; abominamos el crimen: tan sólo anhelamos la felicidad para todos!... ¿Nos comprendéis? ¡Para todos!... ¡Qué pena da el tener que pensar de que ese día, el día de la revolución social, vamos a tener que barrer a todo el que se oponga, — ¡no importa que sea hermano! — qué pena!... Si ésto sucediera, si tuviera que suceder, no sería por nuestra culpa ni tampoco por culpa de él; sería, eso sí, por culpa no de él, no, sino que por culpa de la ignorancia que estreche en su cerebro. !Y es por esto que necesitaremos doble valor, porque, además de ser un hermano también es un ignorante!... Es por esto, "porque al mismo tiempo que es un hermano, es un ignorante," que las armas del enemigo en sus manos tienen una doble fuerza; nos reclaman doble coraje... Pero de cualquier forma llegado el día, habrá que barrerlos porque son obstáculos para el progreso, la felicidad, que tanto y tanto ambicionamos los idealistas, los anarquistas, los peligrosos... según la burguesía y los políticos. Por eso que muchas veces, nos decepcionamos, nos sentimos débiles, dejaríamos de ser lo que somos. Cuando vemos pasar un batallón lo mismo que cuando pensamos en la cárcel, cuando pensamos en las mil miserias que nos esperan y en que nuestros hermanos los productores son tan ignorantes, son los momentos en que titubeamos, son los momentos que nos acecha la idea de claudicación. Pero esta idea, este titubeo, pronto se desvanece... ni bien damos vuelta la mirada y todo nos da la razón; la naturaleza, ese mismo pastito que se levanta junto a nuestros pies, a pesar de todos los pisotones que le dan y le largan los ignorantes, sigue su lucha por la evolución, crece, crece!...

Y, la ciencia, también nos da toda la razón; también nos dice que el progreso no es, no puede ser de la ignorancia. ¡Todo, menos el hombre ignorante; y el que tiene intereses, nos dice que sí.., que sí... que nosotros somos los forjadores del progreso!... Y el ideal, lo mismo que las raíces del pastito en la tierra, clava más y más sus raíces en nuestra alma!.,. Y, seguimos siendo lo que éramos: !Anarquistas!

FRANCISCO CANCELO.

POLITIQUEANDO

A LOS INGÉNUOS

Venid acá, admirables ingénuos, vosotros los que creéis en las virtudes del sufragio universal, los que dáis oídos a los que dicen que en siendo mayoría, dentro del régimen democrático se pueden realizar todas las transformaciones sociales, por radicalísimas que sean.

¿No habéis sentido estos días ruido de latas, el ruido de la ferretería militar?

¿No habéis visto como con sólo la probabilidad de que los nacionalistas hubiesen ganado las elecciones, los colorados se aprontaban a dar un golpe de Estado, anulando de un sablazo el acto electoral?

¡Y ya véis! ¡Se trataba solamente de un cambio de gobernantes, de que fuese presidente de la República el millonario Luis Alberto de Herrera o el quién sabe si no menos rico José Serrato, hombre metido siempre en los Bancos, presidente de las instituciones más aristocráticas del país, desde la que regetea la timba de Maroñas a la elegantísima del Club Uruguay.

Pensad un poco, admirables ingénuos, y decid qué ocurriría si en unas elecciones obtuviese mayoría un partido que se propusiera abolir el derecho de propiedad privada, por ejemplo.

El golpe de Estado se produciría de inmediato y la organización del partido que tales pretensiones tuviera, descompuesta a machetazos, prisiones, expulsiones...

¡Pensad, ingénuos! Pensad y recapacitad.

A LOS PARTIDISTAS

Ya lo habéis visto, consecuentes partidistas.

Los prohombres de los partidos políticos han trabajado de firme en esta campaña electoral recién terminada.

No han parado un instante. Estaban en todos lados.

Corrían de aquí para allá, utilizando todos los medios de locomoción, hasta la telefonía sin hilos, que si no sirve para trasladar la pesada humanidad de un Batlle, en cambio ha trasmitido sus discursos de propaganda, instantáneamente, hasta los más lejanos confines del país.

¿Por qué tanto afán, tanto empeño?

¿Los véis alguna vez correr, precipitarse, en emulación intensísima como ahora para llevar a parte alguna del territorio una voz de aliento y consuelo a los desgraciados, un socorro a los que perecen de necesidad?

Cuando la epidemia de grippe, cuando morían en sus míseros ranchos sin auxilios, familias enteras de pobres paisanos, ¿los vísteis correr, ir a los hogares a llevar socorros, alquilar esos salones que arriendan en el período electoral, para alojar en ellos a los que habitaban viviendas malsanas, en ellas se enfermaban y en ellas morían?

¡Pensad partidistas! Pensad y recapacitad. Ved cómo se afanan tan sólo para ocupar puestos públicos, bien rentados y sobre todo espectables, que halaguen su vanidad y amor propio. Sólo ansían figurar. Y los hay, que aun costándoles dinero, lo gastan con gusto, a pesar de ser capaces de negar unos centésimos de aumento en sus sueldos a la gente que tienen a su servicio.

¡Pensad y recapacitad!

A LOS QUE DIFERENCIAN

Oid vosotros los que establecéis diferencias entre unos y otros, a los que creéis que el triunfo de tal partido podría ser más perjudicial que el de tal otro.

¡Oid! Ved cómo todos han hecho igual propaganda.

Ved cómo todos han puesto empeño en convenceros de que cada uno de ellos es el mejor.

Ved cómo se han echado en cara las veces en que esa propaganda ha sido desmentida por los hechos.

Ved cómo se han disputado la primacía en la presentación de proyectos legislando sobre las condiciones en que el trabajo se realiza.

Escuchad su polémica, todavía gráfica en las paredes de la ciudad.

Y después pensad en que esa legislación no se cumple sino en donde los trabajadores han impuesto modificaciones en la forma de trabajar.

Y todavía más. Ved como a pesar de todas esas leyes, el jornal apenas alcanza para mal vivir y como la carestía de los alimentos y la ropa y la vivienda no cesa nunca de crecer, sin que basten en sacar de la miseria a los obreros todas las leyes obreristas imaginables.

Y ved como el derecho de huelga, el de asociación y el de reunión, dependen del capricho de la policía o del interés que el gobierno tenga en que no se respeten.

Ved como estos obreristas que asustan a los trabajadores con el fantasma de la reacción del otro partido, no han vacilado en ponerla en práctica ellos mismos cuando una huelga no les ha sonado bien en su bolsillo o en su prestigio de autoritarios, de hombres de autoridad.

Ved y decid si todos no son iguales, y si valía la pena inclinarse hacia unos o hacia otros.

Y son iguales porque todos son, o patrones, o rentistas, o profesionales de la política, que con ella viven, de ella viven, por ella medran.

Y todos son acérrimos partidarios de la idea de gobierno, del principio de autoridad, que ellos procuran encarnar constantemente.

Pensad y recapacitad.

El diario de la F. O. R. U.

En nuestro número anterior insinuábamos la conveniencia de que el C. Federal de la F. O. R. U. concitara a los sindicatos adheridos a realizar entre sus afiliados una activa e intensa propaganda tendiente a llevar a la práctica la bella iniciativa del diario obrero.

Es necesario que los trabajadores se compenetren de las ventajas que para ellos significa entrar en la prensa diaria con un órgano propio para la defensa de sus intereses y la propaganda de sus ideales de emancipación.

Proponíamos así mismo que tanto el Consejo Federal como los compañeros de los distintos gremios, adheridos o no, que simpatizan con la idea de dotar a la F. O. R. U. de un órgano cotidiano en la prensa, sugiriera a sus demás compañeros la idea de donar el producto de medio jornal en una determinada quincena, para arbitrar los recursos que hicieran viable la iniciativa. Una vez hecha la debida propaganda entre los trabajadores, aconsejábamos la realización de reuniones especiales en los diferentes locales obreros a objeto de nombrar las comisiones respectivas que tendrán a su cargo la misión de hacer efectivo el cobro de los jornales a aquellos compañeros que se hubieran comprometido a entregarlos.

Hoy vamos a ampliar esta iniciativa, en el sentido de que la F. O. R. U., por intermedio de su C. Federal contribuya a la gran colecta, recibiendo todos los días las donaciones que por concepto de jornales hicieran los compañeros, cotizando directamente en la Secretaría federal. Para ello sería conveniente que el Consejo Federal colocara en un lugar bien visible la nómina de los donantes y el monto de las cantidades consignadas por cada uno, y que por último fijara un día determinado para cerrar la colecta y dar cuenta de inmediato de todo lo recaudado.

Esta última recomendación la hacemos para evitar que individuos sin escrúpulos, acostumbrados a calumniar a sabiendas, puedan tener el menor pretexto para echar sombras sobre nadie.

No dudamos que si los compañeros se deciden a trabajar con entusiasmo, el éxito coronaría sus esfuerzos y muchas lenguas viperinas que han pretendido lanzar el veneno de su infamia sobre hombres honrados camaradas, enmudecerían para siempre.

Por el diario de la F. O. R. U. todos como un solo hombre hasta conseguir que su grito de guerra lleve la zozobra y la angustia al corazón de los enemigos del proletariado, por medio del diario.

Alianza Anárquica Internacional

(Sección Uruguaya) Secretaría Pilar Costa 69 P. Molino

Principio de actividades

En el seno de las agrupaciones anarquistas, se nota una buena y saludable inquietud. Hay un deseo que trabaja fuertemente en el ánimo de sus componentes, y es éste, el dar mayor realce a nuestras cosas, más vida, más interés. En buena hora pues, tal inquietud y tal deseo sentido por nuestros compañeros y camaradas. Con ello entraremos en un cauce de acción propia, positiva y transformista. La acción bullanguera y aparatosa podemos dejar que la efectúen los políticos y amigos de mandar y subordinar a los hombres. Nosotros debemos efectuar una labor más útil, más trascendental y ello se hará dirigiéndonos al cultivo intelectual, y espiritual del individuo. La revolución que anhelamos, no se conseguirá hacerla triunfar con gritos ni situaciones puramente de fuerza. Nuestros ideales no necesitan de la bambolla ni el ruido de trompetería. El necesita de claridad, de luz, porque él es verdad, es naturalidad, vida armoniosa, y el ruido, los gritos desarticulados y feriales, solo hacen entorpecerlo encubrirlo, retardar su cristalización. Bien está que empleen estas cosas los que falsean hechos, dominan o pretenden dominar; pero no nosotros que sólo queremos luz justicia y libertad.

Decíamos, pues, que se nota en resurgimiento en el seno de nuestras agrupaciones. Las asambleas efectuadas recientemente dan pruebas de los que decimos. Concurrencia de todas las agrupaciones y no solo concurrencia, esto sería poco, sino también entusiasmo voluntad y deseos de efectuar algo bueno. Se halla ya en tren de crearse un Comité PRO PRESOS ANARQUISTAS, se ha propuesto llenar los puestos de los comités especiales que creó esta alianza al principio de su fundación, y que luego quedaron desmembrados y sin desarrollar acción de mayor transcendencia.

Se habló de organizar conversaciones familiares sobre tópicos nuestros, y de manera no efectuada aun por nosotros, Las agrupaciones se harán visitas colectivas y así colectivamente desarrollarán asuntos que les atañen, realizando además, nna acción de relación, de afinidad, de mayor intimidad entre los camaradas.

También se conversó e insinuó la necesidad de crear algo así como una biblioteca única, esperando de que las agrupaciones que estuvieran de acuerdo, pusieran a disposición sus libros, levantar una lista de ellos y así facilitar a los compañeros el estudio, que es cosa ésta que muchas veces se frustara por faltales el elemento indispensable que es el libro.

De esta iniciativa se puede hablar mucho. Es bien acertada y puede dársele mayores ampliaciones. En otra pues hablaremos sobre ella.

Por la A. A. I.

M. SILVETTI.
Secretario

Recibimos y publicamos:

AL GRUPO "TRABAJO"

Camaradas, salud! — Nunca como ahora debiéramos de activar nuestra obra de Emancipación proletaria, dado que la evolución de ideales de mejoramiento colectivo resuena en todas partes y la miseria por falta de trabajo obliga a evolucionar.

Nunca como ahora, los grupos debiéramos de tomar nna determinación definitiva hacia el amor de nuestros ideales si son verdaderos como los predicamos; es a los grupos a quién toca acelerar la marcha de este sistema tan depravado hacia la meta de nuestros ideales, donde irradie una luz en todas las conciencias de los explotados y atrofiados por la ignorancia en que hasta ahora estuvieron viviendo.

Es a los grupos a quienes toca hacer la transformación del actual sistema de cosas, para sacar a esta humanidad que se debate en el fango de los vicios y de la depravación, convertiéndola en una humanidad sona y robusta: convirtiéndola en una humanidad llena de vida y salud, capaz de hacer frente a todos los obstáculos que se le presenten en el transcurso de su vida.

Pero para esto, todos los grupos de todos los países, tenemos que marchar de común acuerdo; no como hasta ahora, que cada uno obró según su criterio, aunque con las mismas finalidades; pero no de común acuerdo, y para esto sería necesario ir pensando en celebrar un congreso internacional, donde podamos presentar cada uno su iniciativa y proponer según su inteligencia aquello que crea más conveniente sobre el punto que se trate.

Los grupos tenemos por necesidad, que tomar una determinación, acerca de este punto si queremos evolucionar tal como es y para lo que estamos constituídos; porque en la fórma que nos encontramos no podemos bajo nigún concepto ponernos de acuerdo ni llevar nada a la práctica, ni establecer unas tácticas de organización, así como poderla llevar hacia una finalidad en nuestras luchas por el mejoramiento.

Camaradas:

Al dirigirnos a vosotros, es con el sólo propósito de saber cuál es vuestra opinión en este particular con seriedad, y para ello esperamos la contestación.

Vuestro por la A.—

EL SECRETARIO.

Dirección: Francisco I Madero 45. Veracruz ver.

Suplicamos una Lista de todos los Grupos.

Nota de la Secretaría de la A. A. I. — En el próximo número publicaremos la contestación a estos camaradas mexicanos.

Los niños

Los niños desde que nacemos podemos encaminarnos hacia el camino del futuro; el camino real que conduce hacia un ideal. ¡El gran ideal! El que atrae el sentimiento de libertad. Todos sabemos que... el gran ideal es el que se propaga aquí y llegará a triunfar.

¡Y que triunfará! Entonces la educación del niño será libre, e independiente, sin trabas, sin vallas que nos puedan impedir nuestro camino hacia la emancipación humana,

UNA NIÑA LIBERTARIA.

Comité pro presos de la F.O.R.U.

Nuestra velada

Exhortamos a la colectividad anarquista para que haga acto de presencia en la velada que en favor de nuestros presos se llevará a cabo el día 20 de Diciembre en el salón del «Cinema Iris» ubicado en la calle Sierra y 9 de Abril.

La colectividad anarquista que se interese por la causa de nuestros hermanos debe hacer cuanto esté de su parte en pro de éste beneficio; teniendo en cuenta que en este caso las palabras estan demás.

Todos los buenos compañeros deben procurar de vender entradas.

Concurrid con vuestras familias a esta función.

Como un deber de alta solidaridad a cumplir, ninguno debe faltar.

Todas las noches desde las 20 hasta las 22 y 30 horas hay miembros de este comité en Cuareim 1321.

No olvidéis compañeros: pedid cuanto antes las entradas así las podréis colocar más fácilmente entre vuestros camaradas de explotación.

EL SECRETARIO.

DIVERSAS

Biblioteca Cultural "AMOR y LIBERTAD".

(TRES ARROYOS - F. C. S.)

AVISO

Recomendamos a los Centros, Bibliotecas y Agrupaciones, que habiendo quedado constituída en esta localidad una Biblioteca, nos envíen material de propaganda.

Dirigir la correspondencia a nombre de GONZALO CAMERON, Bolívar Libertad N.º 472. — Tres Arroyos. (F. C. S.)

El Secretario.

A los carteros

En ocasión a la nueva salida de nuestro periódico, ha venido a nuestra administración un crecido número de suscriptores a protestar porque no han recibido el periódico.

Nosotros estamos seguros de haberlo mandado a todos; por lo tanto, creemos que los carteros se los guardan para leerlos. Creemos que esto está mal puesto que perjudica a los compañeros suscriptores y a nosotros mismos. Por lo tanto rogamos a todos los carteros que no nos detengan en sus manos nuestro periódico, invitándolos a pasar por nuestra administración todos los que tengan voluntad de leerlo o de mandarnos la dirección que se lo enviaremos gratuitamente.

TITANES.

El individualismo y sus diversas interpretaciones

Mucho se ha hablado acerca del individualismo en estos últimos años, mas siempre queda subsistente, en el ánimo de muchos compañeros, una marcada adversión hacia él, tomándosele, erróneamente, por un resabio de la educación burguesa, al cual hay que combatir, cuando, en verdad, es un bien que es preciso estimular, por las causas que más adelante expresaremos.

El individualismo, en lugar de ser, como muchos creen, un factor de estancamiento dentro de los valores revolucionarios, es todo lo contrario: es la valorización de la personalidad humana y la tendencia siempre incesante hacia su superación y perfeccionamiento y una constante y perenne inquietud, que, como saludable manifestación de vida, mantienen siempre latente, un estado de revolución y evolución en el espíritu y en la materia y en todo cuanto vive, palpita y se agita.

¿Y es esto lo que muchos compañeros no ven con buenos ojos? ¿O es que solo les espanta el nombre, y no ven la enorme diferencia que existe entre individualismo burgués e individualismo libertario? Verdaderamente, es inconcebible que se confunda uno con otro, siendo que, no sólo difieren enormemente, siuo que son diametralmente opuestos. Veamos, si no. El individualismo burgués, se basa en tomar como bueno, el hecho de que un individuo explote a los demás para vivir a sus expensas y cuide fieramente sus riquezas a efecto de que no le sean arrebatadas. Mas, creemos que a nadie que tenga un átomo de sensatez se le ocurrirá afirmar que esto es individualismo libertario...

Por otra parte, todas las manifestaciones de la vida diaria nos dan la razón en todos nuestros asertos. Por eso afirmamos que nada hay más saludable que un bien entendido espíritu individualista. Pruebas al canto. La rebeldía, la dignidad de hombres, ¿qué otra cosa es que una manifestación de individualismo? Todo hombre que no sea sumiso, que sea rebelde, cuya conciencia se subleva ante las injusticias y los atropellos y no permita que su dignidad sea lesionada es por temperamento, aún inconscientemente, y sin darse de ello cuenta, un individualista.

* * *

No pretendemos sentar cátedra ni queremos ser extensos. Por lo tanto, nada más tenemos que decir por hoy. Sólo pedimos a los compañeros, que no rompan lanzas contra el individualismo, sin conocerlo. En consecuencia, han de estudiarlo para saber a que atenerse con respecto a él, como así mismo, quienes quieran discutir alrededor de este tópico, nos encontrarán gustosos para ello.

JUAN CARLOS TRUJILLO.

Crece, crece!...

Nada decepciona al hombre de ideas como la apatía y la indiferencia de sus propios hermanos de miseria y dolor. La ley, la explotación, la cárcel, el verdugo... todas éstas, son armas, que esgrime el hombre contra el idealista; que esgrimen los hombres contra sus propios hermanos!...

Todo esto, a pesar de que ya es bastante, no sería nada, si tan solo las empuñaran quienes tienen intereses que defender: quienes expusieran sus vidas en defensa de «sus» intereses. ¡Estos, a pesar de que tienen todas las armas en su poder, no serían ni siquiera un pequeño obstáculo; sería fácil eliminarlos...!

Pero estas armas, en las manos del hermano de miseria y dolor, tienen doble valor, son de una doble fuerza.

¿Por qué? Pues, porque nosotros los idealistas, los que pensamos con nuestro propio cerebro, somos, a pesar de todo lo

"Tormento"

Libro de poesias Libertarias
DE
Virgilia D'Andrea

... qui troverai o lettore la storia di questi ultimi anni ...

... Vi ritroverai rievocata, in episodi truci e pietosi, tutta la infamia della guerra; v ritroverai dipinta in trati rápidi e vivi la riscossa operaia che seguí la guerra e ja gioia che allargava y nostri cuori quando sembrache l'ora della vittoria fosse per giugere, ed il cupo dolore che ci colpi quando le speranzesperanze crollarono e sopravenne la bieca e feroce reacione ....

...

(Dalla prefazione di ERRICO MALATESTA)

Este interesante volumen se halla en venta en nuestra administración, o enviando el importe anticipado (lire 6) a Virgilia D' Andrea.

Casella postale 357 Milano